

un análisis somero de las fiestas que aparecen en el calendario militar de Dura Europos, se analiza la política religiosa de los últimos severos (“Heliogábalo, Severo Alejandro y la fiesta de Vesta en el calendario militar de Dura Europos”). El autor propone que a la muerte de Heliogábalo, Alejandro Severo llevó a cabo lo que él denomina «una restauración religiosa», que tiene reflejo, por ejemplo, en la inclusión de Vesta en el *feriale* militar de Dura. Este capítulo tan sugerente —como todos y cada uno de los que componen este libro— se cierra con un suplemento muy interesante: una versión canónica del texto latino del *Feriale Duranum*, y una traducción al español de este extraordinario documento, la primera que se vierte a nuestro idioma.

Este libro es lo más alejado de un manual de síntesis de historia; es, llanamente, un trabajo de investigación, de los que cada vez abundan menos. Son muchos los temas tratados, sin abandonar nunca la perspectiva religiosa y su conexión entre *Occidente y Oriente* (o viceversa), y muchos los motivos de reflexión, que abren perspectivas, sobre sólidos fundamentos, para avanzar en nuestro conocimiento de la Antigüedad.

J.M. Blázquez

PEREA YÉBENES, SABINO: *Berenice. Reina y concubina*. Madrid 2000. 241 págs. Alderabán Ediciones.[ISBN: 84-95414-06-6].

Este nuevo libro de S. Perea Yébenes es algo más que la biografía de Berenice — personaje, por lo demás interesantísimo, sobre el que no hay nada disponible en español— sino que es, por una parte, un capítulo de Historia romana (y su papel en Oriente y particularmente en Judea), en tanto que, por otra parte, es un trozo de historia política y religiosa de Judea en el periodo turbulento que le tocó vivir a Berenice, particularmente el lapso que va desde el estallido de la gran revuelta del 66 hasta la caída de Jerusalén a manos de su amado general romano Tito.

Efectivamente la figura de Berenice —de la que no se conocen más datos de los aquí aportados por el autor— es tan contradictoria como fascinante. Esta *pequeña Cleopatra*, en frase de Mommsen, tiene un periplo vital paralelo al ascenso y caída de Julio Claudios en Roma. Las conexiones de Roma y Judea son constantes y fructíferas a lo largo de este periodo, siendo, por contra el territorio víctima de nefastos gobiernos procuratoriales que elevarían el tono del nacionalismo judío hasta extremos insospechados.

La propia Berenice se debate continuamente entre un filorromanismo de tradición familiar y un judaísmo de sangre. Muchos de los episodios y paisajes de la vida de Berenice son los conocidos por los relatos de los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles, destacando en este punto la entrevista que tuvo el apóstol Pablo en Cesarea delante de Agripa (el rey, hermano de Berenice), la propia Berenice, y el procurador romano. Las apacibles fuentes de Tiberiades y los turbulentos barrios de Jerusalén son dos escenarios comunes a la biografía de Berenice, pero también de la sangrienta revolución judía. Unas veces pro-romana, en otras ocasiones veremos a

Berenice hacer frente airada, como una heroína, a las autoridades romanas, defendiendo a su pueblo.

Es también la época que conocemos de forma excelente gracias al testimonio, abundante en detalles, de Flavio Josefo, quien nos informa de muchos detalles importantes en la vida de Berenice, si bien este escritor la odiaba, y no sale muy bien parada en su historia, sin duda por el partido que tomó Berenice en favor de Justo de Tiberíades, igualmente escritor, enemigo de Josefo.

El telón de fondo de la guerra judía acrecentó un sentimiento de *mesianismo* o *apocalípticismo* (que se refleja en los escritos judíos) y un cúmulo de presagios en las fuentes históricas o biográficas romanas. Para los habitantes pro-romanos de Judea (es decir, la población griega, que más que romana era antijudía, y los propios romanos que vivían allí, mercaderes y soldados) el verdadero *salvador* no era un líder religioso sino un jefe militar. Este fue Vespasiano; y su hijo Tito. Ambos usaron los acontecimientos de Judea como trampolín para el trono de Roma. Cayó Jerusalén. Y poco después la guerra tuvo un epílogo y un punto final en Masada. Fue también el final de los Herodianos. El rey Agripa marchó a Roma como un *amicus*, y su hermana Berenice marchó a Roma como amante de Tito, aspirante al trono. Seguramente las aspiraciones de Berenice apuntaban a lo más alto: al mismo trono de Roma, pues deseaba casarse con el nuevo emperador Títo. Pero la oligarquía romana tenía demasiada fuerza, y puso como argumento en contra que Berenice llevaba una vida disoluta, creando en la opinión pública romana la imagen de una mujer que manejaba a su capricho los hilos del corazón de Tito, y en igual medida los de la política. A esa imagen negativa, que en cierta medida es la que nos ha llegado en la historiografía antigua, se suma el hecho grave (para los romanos) de que Berenice era judía. Y no solamente la etnia, sino la religión, fue un *handicap* insalvable para las clases dirigentes de Roma, que en ningún caso podrían admitir como emperatriz a Berenice.

En el mismo momento del ascenso al trono de Tito a la púrpura imperial se produce el rechazo de Berenice, y su silencio en las fuentes. El autor, reinterpretando un texto de Flavio Josefo, propone que Berenice pudo estar perfectamente en Pompeya durante la erupción del Vesubio, y que murió allí. Es una hipótesis posible, aunque al día de hoy indemostrable. Desde luego algo es cierto: desde ese momento Berenice desaparece de la historia.

El autor añade varios anejos interesantes, como un fragmento, atribuido por Ronald Syme a un *pseudo Tácito*, texto tan interesante como poco conocido; y un segundo anejo con la lista de los procuradores romanos de Judea. Se completa la información con unos cuadros genealógicos de las familias reales de los herodianos y asmoneos, así como con varios mapas que enmarcan el espacio vital e histórico de estos años convulsivos e intensos que vivió Berenice, cuya biografía, bien escrita y aferrada a las fuentes, nos propone el autor en este libro.

J.M. Blázquez